**Domingo del Bautismo de Jesús (08.01.2017): Mateo 3,13-17**

***“Soy yo quien necesito que tú me bautices”* Y yo necesito escribir… ¡CONTIGO!**

En el pasado mes de diciembre, en el segundo domingo del adviento, se nos leyeron los primeros versículos de este capítulo tercero del Evangelio de Mateo. Sin ellos, que son la referencia precisa y el contexto, se hace menos comprensible la lectura de Mateo 3,13-17 que nos relata el hecho del bautismo que Jesús recibe de manos de Juan el bautizador.

Este acontecimiento está contado por los cuatro evangelistas. Y en los cuatro se narra de manera diferente. Cuando se los lee conjuntamente se llega a pensar que hubo cuatro bautismos distintos. O, tal vez, que cada Evangelista relató el hecho según su propia experiencia de narrador y de creyente. ¿Hubo un lejano ‘dios inspirador’ del evangelista y de su evangelio que pretendió constatar tantas diferencias?

El comienzo del relato en el versículo 13 me golpea la cabeza: *“Jesús se presentó a Juan para que lo bautizara”.* Esto sucedió *“Por aquellos días”* (3,1), como escribe Mateo de forma tan imprecisa. Lucas precisa que este ‘por aquel entonces’ es cuando Jesús de Nazaret tiene ya sus treinta años (3,1.23). Según Mateo, estamos ante la primera decisión que toma Jesús en su vida. Según Lucas, parece que la primera decisión ya la había tomado Jesús a los doce años (2,41-52). ¿Por qué, me pregunto, decidió Jesús ir a ver a Juan y pedirle que le bautizara? ¿Acaso Jesús se sentía y creía pecador? ¿No era ‘el sin pecado’ por ser el redentor de todo pecado? ¿Sabían, Juan y el propio Jesús, que éste era el redentor del pecado de AdányEva?

Creo, sin ninguna pretensión de estar en lo cierto, que Jesús fue a ver a Juan para aprender de él. Así de natural. Según este Evangelio de Mateo -y el de Marcos y el de Juan- el bautizador Juan en el Jordán y Jesús de Nazaret en Galilea no se conocían de nada. Lucas les convirtió en parientes desde el momento de su concepción ‘por obra del espíritu’ como anunció un ángel.

Sigo diciéndome en mi interpretación que el adulto Juan decidió un día dedicarse a perdonar pecados fuera del ámbito del templo de Jerusalén. Y para ello se inventó un bautismo, porque una de las experiencias más gozosas y humanizadoras del agua es sentirse limpio, nuevo y hasta perfumado. Desde que este Juan bautizaba gratuitamente, el agua del Jordán le fue comiendo poco a poco el sentido y el poder al fuego del templo que quemaba la sangre, aromatizada con inciensos para el placer de dios, de los constantes sacrificios por los pecados.

Desde su trono en las alturas desconocidas, ¿el Dios Yavé de Israel ve, oye y hasta huele todo cuanto se hace en su Templo para que él se conmueva y perdone? ¿También ve y oye todo cuando hace Juan en sus bautismos? ¿Lo ve todo y se calla? ¿Todo le parece bien y está de acuerdo con todo? Dice Mateo (en 3,16-17) que ese Dios decidió romper las puertas de su casa de arriba y se hizo ‘inmediato’, cercano, humano, acompañante… Dejó su Templo y se fue a pasear por el Jordán. Así lo entendió Jesús y por eso fue a aprender con Juan, a encontrarse con él, a bautizarse. Juan y Jesús, Jesús y Juan eran adultos. El uno y el otro imaginaron un bautismo, pusieron en juego sus vidas y a los dos se la quitó el Templo antes de tiempo.

El bautismo es ‘cosa de adultos’. ¿Por qué nos empeñamos en seguir bautizando a niños? **CBH**.

**Domingo 7º del Evangelio de Marcos (08.01.2017): Marcos 2,1-12**

***Buscáis a Jesús de Nazaret… Id… a Galilea. Allí le veréis* (Marcos 16,6-7)**

Al comenzar la lectura del capítulo segundo del Evangelio de Marcos encontramos una de las marcas de la narración que ya suenan familiares al lector crítico: *“Después de algunos días entró* [en singular, Jesús] *de nuevo en Cafarnaún y corrió la voz de que estaba en* ***casa****”* (2,1). Si también leemos ahora el comienzo del capítulo tercero nos ayudará a comprender bien todo lo dicho en el segundo: *“Entró de nuevo en la* ***sinagoga****”* [en singular, de nuevo, Jesús] (3,1). Y por completar las tres marcas textuales leemos poco más adelante: *“Jesús se retiró con sus discípulos a orillas del* ***lago-mar*** *y lo siguió una gran muchedumbre de Galilea…”* (Marcos 3,7).

He destacado en negrita ‘casa-sinagoga-mar’ porque al leer el texto muchos investigadores de la exégesis, la hermenéutica y la interpretación crítica del texto bíblico ya constataron esta peculiar forma de contar los acontecimientos que suceden en la experiencia de las personas. Es una forma de decir las cosas. Es un género literario, o molde, en el que se vierten los mensajes que se desean comunicar. ¿Fue algún Dios quien inspiró esta manera de escribir? Fue, con seguridad, algún humano, mujer u hombre, que así le pareció bien expresarse. ¡Todo el libro de Rut, por ejemplo, está escrito usando este mismo género literario que estamos identificando en el relato de Marcos y que se denomina ‘palindromía’? En sencillo, ‘bocadillo’.

Después de esto, retomamos el capítulo segundo de nuestro Evangelio de Marcos, que nos sitúa a Jesús y los suyos -de nuevo en Cafarnaún y en casa- donde estuvo hacía muy poquito (1,29-34). En ambas casas están ocurriendo sucesos muy parecidos. La enfermedad de la suegra de Simón, la curación de toda clase de enfermedades y la ‘desparalización de un paralítico’. Tan impedido debía de estar que no había otra forma de transportarle que no fuera una camilla llevada entre cuatro personas, ¡dispuestas a todo hasta estar de tú a tú con Jesús!

Este relato de Marcos 2,1-12 parece estar en clara contradicción con lo que ya sabemos que el narrador nos ha contado en 1,37-38: *“Todos te buscan… Vámonos a otra parte”.* Pues, ha vuelto y toda la gente del poblado ha acudido a recibirlo y a escuchar su mensaje (2,2). ¿Por qué, María Magdalena, narradora de estos hechos, nos vuelves a dejar en suspenso sobre el contenido de este mensaje de Jesús de Nazaret tanto en la sinagoga de antes como en esta casa de ahora? ¿Mateo nos hubiera puesto en boca de Jesús el largo discurso de las bienaventuranzas? ¿Lucas nos hubiera contado la lectura y comentario que hace Jesús de los anuncios del profeta Isaías?

Y una vocecita de mis adentros de lector contemplativo me susurra que el contenido de este mensaje está muy claro cuando se sigue leyendo el relato. Jesús enseña a la gente cosas sobre la vida y lo religioso que no se solían decir en público por miedo a la Religión oficial de los Sacerdotes de la Ley y del Templo. Entre la gente que escucha la enseñanza de Jesús había maestros de la Ley que se escandalizaron **del decir y del hacer** de Jesús: *“Tus pecados te son perdonados… Levántate, toma tu camilla y camina”* (2,5-11). Perdonar pecados era entonces igual que curar la parálisis. Aquella Ley de los maestros, de la institución del Templo de Jerusalén y del Sacerdocio eran los causantes de todo tipo de parálisis en las personas. Esto pasaba entonces y sigue sucediendo hoy por ignorar quién fue Jesús de Nazaret. **Carmelo B.**